

Derecho natural, el conocimiento humano. Rafael Castejón, 18 de diciembre de 1979. Día de emisión 14 de enero de 1980. Duración 14 minutos. El conocimiento humano y el derecho. La presencia del derecho en la vida.

en la vida del hombre mueve el conocimiento humano a preguntarse sobre el mismo derecho. La curiosidad, origen de todo saber, se manifiesta de modo especial y decidido ante aquellas realidades que afectan directamente a la libertad del hombre. Esta preocupación sobre el derecho constituye un dato constante en la historia viva de los pueblos. Hay una larga tradición de saberes jurídicos que recorre la historia milenaria de la cultura. Saber sobre el derecho es una exigencia viva del hombre en todas las épocas y en todas las circunstancias. Pero a los interrogantes que plantea el derecho como condicionante de la libertad humana, el saber ha buscado respuestas de diversas índoles y desde perspectivas varias. En medio de esta multiplicidad de los derechos, el saber es un objeto de la libertad humana. La curiosidad de saber es un objeto de la libertad humana.

habido siempre la constante pretensión de dar una respuesta última a los fundamentos y finalidades a que ha de acomodarse todo derecho. El derecho natural, como saber filosófico del derecho, ha sido precisamente uno de esos intentos. Por otra parte, el derecho natural es una concreta y particular respuesta filosófica al problema del sentido del derecho, aunque sean múltiples corrientes las que integran históricamente el ius naturalismo. Para aclarar el sentido de una perspectiva filosófica sobre el derecho, se hace indispensable precisar el lugar que el saber en general ocupa en el despliegue existencial del hombre, y especialmente el sentido o la posibilidad de una perspectiva filosófica, lo cual permitirá hablar de una filosofía filosófica. Sobre el derecho.

El puesto del saber en el despliegue existencial del hombre El puesto del saber en la existencia humana puede explicarse a partir de una genérica y constante tendencia del hombre en la historia Común a todos los seres vivos Ser más es la tendencia genérica y determinante de todos los seres vivos que se expresa de estos dos modos A como sinónimo de subsistencia, esto es, como ser más en el tiempo, como continuar en la vida, como lucha por no dejar de ser Es su sentido más primario y elemental y de este modo se hace presente en todos los seres vivos B como sinónimo de plenitud o de realización de las posibilidades propias

e implícita en la propia estructura real del ser racional, que no se identifican con la mera subsistencia física, o que no están sometidas a las leyes de la causalidad, a las leyes necesarias de lo físico. En el hombre, ser más no es sólo mera subsistencia, porque su naturaleza es más compleja y tiene razón, conciencia de sí mismo y libertad. El ser más del hombre significa no sólo imperfección objetiva, sino que implica también conciencia de esa imperfección o inacabamiento. El hombre se sabe inacabado e imperfecto, pero se sabe capaz de reducir su imperfección, siendo consciente de su situación y de los medios de superarla. Más aún, por su misma riqueza real, y a veces también por su misma capacidad y por su propia capacidad de superarla,

imaginativas, el hombre es un ser abierto a la infinitud y a lo irrepetible. De ahí que haya historia y que la historia humana sea siempre distinta. Esta tendencia en el hombre es una constante, pero no es un absoluto, pues hay hombres que renuncian a ella. Son las excepciones. A partir de esta tendencia genérica ser más del hombre, se puede explicar el

sentido del saber. Con arreglo a sus capacidades, el hombre realiza esa tendencia sabiendo, comprendiendo, descifrando el misterio de lo real, de la naturaleza, de su mundo, de los demás, de su propio yo. Porque se interroga y porque se responde, el hombre no es un ser pasivo, ante sí y ante los circunstantes. El hombre es ser más sabiendo.

En medio de todas las limitaciones que las respuestas elaboradas por el hombre llevan consigo, el saber es el modo más propiamente humano por el que el hombre es más, porque el mero tener y poder son en cierta medida tendencias comunes a los irracionales. El alcance del conocimiento humano Los problemas del conocimiento en general son muy numerosos, pero podrían subrayarse dos especialmente. Primero, si el hombre conoce las cosas tal como son en sí misma. Segundo, si el hombre conoce la totalidad real de un objeto, esto es, si el hombre puede trascender la simple apariencia de la realidad. Estas dos cuestiones son respectivamente.

La cuestión de la objetividad y la certeza del conocimiento humano por un lado y la cuestión de la radicalidad y ultimidad del mismo por otro. No cabe ofrecer aquí una respuesta definitiva a estos dos grandes interrogantes. Para deshacer la curiosidad y la necesidad vital del saber, el hombre ha creado a lo largo de su historia toda clase de estrategias epistemológicas o métodos de conocimiento. Al final de todos esos caminos epistemológicos, el hombre ha tenido y tiene que vivir de una cierta provisionalidad e insuficiencia de conocimiento. Y no es así que el hombre no tiene sus resultados. Esto es, vive de una cierta fe en la inestable seguridad que le ofrece la estrategia elegida.

Estas estrategias o métodos han sido variadas y cada una de ellas responde en cierta medida a una situación histórica y social determinada. Esto es, cada época suele tener su propia estrategia epistemológica dominante. Los niveles del conocimiento Desde la antigua Grecia se han distinguido tres niveles o grados del conocimiento. El conocimiento vulgar, el conocimiento técnico y el conocimiento filosófico o sabiduría. El conocimiento vulgar es sencillo, nace de las sensaciones elementales y no usa de grandes razonamientos. El conocimiento técnico El conocimiento técnico tiene una finalidad práctica para conseguir o fabricar alguna cosa.

Por ejemplo, el conocimiento que un artesano tiene de su oficio. La filosofía significa amor a la sabiduría. Trata de conocer la verdad por un impulso desinteresado. Decía Platón que el origen de la filosofía está en el asombro o admiración que las cosas producen al hombre. Y Aristóteles la definía como la ciencia que se busca. Los caracteres propios de la filosofía son tres. El primero es la universalidad. En principio, todas las cosas pueden ser objeto del saber filosófico. Esta universalidad propicia la sistematización y organización de los conocimientos filosóficos. De acuerdo con Platón. La segunda es la suma o colección de conocimientos.

no satisface a la filosofía. El segundo carácter es la autonomía. El conocimiento filosófico no depende de otros saberes superiores. Trata de fundarse por sí mismo. Busca sus propias razones. El tercero es la reflexión. Las verdades filosóficas son de carácter razonable. El filósofo vuelve una y otra vez sobre sus pensamientos. También la filosofía influye o refluye sobre el filósofo, sobre su carácter y sobre su conducta moral. Hay dos hechos que conviene subrayar. Primero, que la filosofía se ha presentado generalmente con la pretensión de ser el saber último y definitivo sobre la realidad. Segundo, que la filosofía

se ha presentado generalmente con la pretensión de ser el saber último y definitivo sobre la realidad.

a partir de la modernidad, la ciencia ha ido adquiriendo una relevancia especial para constituirse hoy en el saber dominante y preferido de la cultura contemporánea. Ciencia y filosofía. En la cultura clásica griega se tenía un concepto muy amplio de ciencia. Junto al mero conocimiento sensitivo, se presentaba la ciencia como el saber sistemático y por las causas. Según la naturaleza de las causas, se distinguían distintas clases y niveles de ciencia. La filosofía era, en este sentido, la ciencia primera. Esto es, de las primeras causas, o la ciencia, que trascendía a la mera apariencia empírica, que iba más allá de la física, o sea, la metafísica.

Esta idea de la filosofía conservó durante siglos el sentido de saber último y universal, que comprendía lo esencial de las cosas. Sin embargo, en la época moderna fue paulatinamente desmontándose este concepto de filosofía para dar preferencia a un concepto de ciencia más estricto o restringido. En este proceso cultural, la ciencia llegó a entenderse como el conocimiento sistemático, exacto, necesario y verificable de una parte determinada de la realidad. La ciencia por excelencia, porque en ella se realizaban plenamente estas exigencias metodológicas de exactitud, necesidad y verificabilidad, era la ciencia natural. La ciencia de la naturaleza, la física matemática.

los saberes que tuvieran el rigor metodológico de las ciencias naturales podían proporcionar unos conocimientos ciertos y objetivos. La filosofía, por eso, intentó acercarse a ese tipo de ciencia en un proceso que llega hasta nuestros días. Un punto culminante de este proceso tiene lugar en las críticas del filósofo Kant a la metafísica, al que posteriormente colaboró el positivismo del siglo XIX de Augusto Comte y el materialismo dialéctico e histórico de Carlos Marx. Pero la filosofía, con las limitaciones convenientes, tiene una profunda razón de ser, precisamente, en la misma impotencia de la ciencia para responder a determinados interrogantes.

para los que la metodología científica no encuentra adecuada respuesta. La filosofía se entiende ahora como saber metacientífico, que se explica por la impotencia de la ciencia para responder a determinadas cuestiones. La filosofía ciertamente no debe llegar a donde la ciencia fue capaz de llegar. Sin embargo, porque la ciencia se muestra impotente, no hay que cerrar los caminos a la razón para que dé respuestas congruentes, razonadas, argumentadas, aunque tal vez desprovistas de la contundencia, de convicción que presta la metodología científica. Más allá o junto a la ciencia pueden existir otros saberes. La ciencia no basta al hombre. La ciencia no basta al hombre.

Gracias.